

## La antimemoria, lo antisocial y la contra-imagen en las dos últimas novelas de Juan Gabriel Vásquez: *El ruido de las cosas al caer* (2011) y *Las reputaciones* (2013)

The Counter-Memory, the Antisocial and the Counter-image in the Last Two Juan Gabriel Vásquez Novels “*The Sound of Things Falling*” (2011) and “*The Reputations*” (2013)

Marisella Buitrago Ramírez \*



### Resumen

Juan Gabriel Vásquez en su narrativa aborda la historia política colombiana del siglo XX a través de un rastreo de un pasado latente que él transforma en un deseo vehemente de los personajes por no recordar un pasado doloroso, abolir lo vivido, lo cual en términos hermenéuticos se denomina antimemoria. La Contra imagen corresponde a las diferentes facetas y por lo general negativas que se perciben en las personas. Las dos novelas de estudio, *El ruido de las cosas al caer* y *Las reputaciones*,

Citar este artículo como: Buitrago Ramírez, M. (2015). La antimemoria, lo antisocial y la contra-imagen en las dos últimas novelas de Juan Gabriel Vásquez: *El ruido de las cosas al caer* (2011) y *Las reputaciones* (2013). *Revista Papeles*, 6(12)-7(13), pp. 72-77.

Fecha de recibido: mayo 10 de 2014.

Fecha de aceptación: agosto 30 de 2014.

Profesora e investigadora de la Universidad Antonio Nariño, Facultad de Educación. Correo electrónico: marisbuitrago@uan.edu.co

se convierten en otras posibles interpretaciones de una historia oficial. El autor profundiza en temas como la indagación reiterativa del pasado y la infinita necesidad de comprenderlo, esto conlleva a cambios inesperados en los diversos contextos en los que se desenvuelven sus personajes.

**Palabras clave:** antimemoria, antisocial, contra-imagen, historia oficial de Colombia.

### Abstract

Juan Gabriel Vásquez's narrative approaches the 20<sup>th</sup> century political Colombian history. He tracks the latent past that he transforms into a vehement desire of prominent figures to forget the painful past, and abolish what they have lived. This characteristic is defined as counter memory, a hermeneutic term. The counter-image corresponds to the different negative aspects that people show. Both novels in this study, "*The sound of things falling*" and "*The reputations*" become two possible interpretations of the official history. The author studies in depth the past and the need to understand it. As a consequence, the characters find themselves in unexpected contexts in diverse situations.

**Keywords:** counter-memory, antisocial, counter-image, official history of Colombia.

## La antimemoria, lo antisocial y la contra-imagen

Para empezar, es relevante tener en cuenta lo que significan en esta propuesta, los términos antimemoria, antisocial y contra-imagen, conceptos que son reiterativos en la narrativa del escritor.

**La Antimemoria** se entiende aquí como la acción de olvidar, voluntaria o involuntariamente un hecho, no querer recordar, abolir lo vivido. Dentro del espacio de la antimemoria se puede concebir la distorsión de la realidad vivida haciendo que se dude de su veracidad.

**Lo Antisocial** se reconoce aquí como la imposibilidad de convivir en sociedad, ir en contra de las normas sociales o estipuladas por ley.

**La Contra-imagen** es la imagen inversa y generalmente negativa que se crea de una persona o grupo social determinado.

De acuerdo con lo anterior, ambas novelas, *El ruido de las cosas al caer* y *Las reputaciones* navegan en una atmósfera de negativismo, de miedo, de oscuridad en donde la antimemoria, lo antisocial y la contra imagen, se eligen como los tres conceptos claves que tienen en común;

centrados en el dolor, en los enfrentamientos y recuerdos del pasado, los intereses de prensa y de la política en donde ambas pueden ser vistas y leídas como historias oficiales de un país.

*El ruido de las cosas al caer*, tercera novela oficial del escritor Juan Gabriel Vásquez, tiene sus orígenes en los años 70, época que corresponde a los inicios del narcotráfico en Colombia y donde los personajes han tenido relación directa e indirecta con el negocio del fundador y líder del cartel de Medellín Pablo Escobar.

La novela narrada en primera persona, se sostiene durante sus seis capítulos en un solo mecanismo, el de recordar. El tiempo en el que se sumerge el lector de Vásquez es irremediamente el pasado; en cada página se avanza en contraposición a las manecillas del reloj, allí el acto de recordar es una función dolorosa pero necesaria, tal como lo describe su personaje principal: "... me sorprendió con qué presteza y dedicación nos entregamos al dañino ejercicio de la memoria, que a fin de cuentas nada trae de bueno y sólo sirve para

entorpecer nuestro normal funcionamiento...”  
*El ruido de las cosas al caer*, (p. 14).

Y es que para el personaje central de esta novela, la memoria es sinónimo de daño, de perjuicio, de entorpecimiento, la antimemoria sería entonces todo lo contrario, lo que evita el dolor, lo que tranquiliza, en otras palabras, la tabla de salvación; sin embargo, y a pesar de la connotación positiva que aquí ganaría el término antimemoria, los personajes de la historia no se benefician realmente de ella puesto que los recuerdos son intensos, marcantes, involuntarios y avasalladores. “Me sorprendió el poco esfuerzo que me costaba evocar esas palabras dichas, esas cosas vistas o echadas, esos dolores sufridos y ya superados.” (p.14).

Ahora bien, Paul Ricoeur, filósofo y antropólogo francés, profundizó en los temas de la memoria y el olvido y enfatizó en la relación constante del sujeto con el pasado, dándole un lugar relevante a la imaginación. Siguiendo esta línea valdría la pena indagar aquí sobre la relación existente entre memoria e imaginación, es decir, hasta qué punto se tiene la certeza de que los recuerdos hacen parte de la memoria y no son producto de la imaginación.

Las novelas de estudio ponen en escena las posibles contrariedades que pueden surgir entre los conceptos memoria e imaginación; según Ricoeur, el primero representa el pasado y el intento por conservar una realidad durante un periodo de tiempo. La imaginación por su parte, es según el mismo autor, el acomodamiento de una situación no real.

En la última novela oficial, *Las reputaciones* (2013), Vásquez presenta una intensa reflexión sobre el poder de los medios de comunicación a través de su personaje principal Javier Mallarino, quien es el caricaturista más influyente del país; sus caricaturas representan la sociedad colombiana, su vida política y social.

A través de este personaje, un caricaturista político ha llegado a la cima de su carrera; sin embargo surgen acontecimientos que lo

llevan a reflexionar y a dudar de lo vivido, aquí Vásquez retoma como hilo conductor la problemática de la memoria, la antimemoria y la imaginación. Dice Mallarino:

De manera que las certezas adquiridas en algún momento del pasado podían dejar de ser certezas con el tiempo: algo podía suceder, un hecho fortuito o voluntario, y de repente toda evidencia quedaba invalidada, lo verdadero dejaba de ser verdadero, lo visto dejaba de haber sido visto y lo ocurrido de haber ocurrido: perdía su lugar en el tiempo y en el espacio; era devorado y pasaba a otro mundo, o a otra dimensión de nuestro mundo, una dimensión que no conocíamos (p.110).

La imaginación en esta segunda novela gana un rol preponderante sobre la realidad de los hechos, puesto que el personaje principal se ve obligado a recordar un episodio que ocurrió 28 años atrás; en términos de Ricoeur podríamos preguntarnos: ¿hasta dónde este recuerdo es imaginación o realidad?, ¿es posible tener un recuerdo vivo 28 años después? En este caso, el personaje reflexiona sobre ese pasado poniendo en duda su veracidad y por ende su oficio mismo. Si con los recuerdos logrados no se tiene la certeza de si son producto de la memoria o de la imaginación, el resultado podría traspasar la frontera de la antimemoria.

Paulatinamente, esta novela toma un giro de investigación e indagación sobre el pasado de estos dos personajes, Javier Mallarino, el caricaturista y Samanta Leal, la víctima quien después de 28 años quiere descubrir lo que en realidad sucedió cuando por primera vez de niña estuvo en la casa del que ahora es el caricaturista más famoso del país.

... el deterioro no podía ser más oportuno, pues ahora Samanta Leal, de cuyo rostro se había esfumado una niña, le pedía urgentemente que recordara a esa niña y su visita a la casa de la montaña en julio de 1982, y no sólo eso, sino que le pedía también recordar las circunstancias de esa visita ya remota, los nombres y

las señas particulares de quienes estaban presentes esa tarde, todo lo que Mallarino vio y escuchó pero también (si era posible) lo que los demás vieron y escucharon. (p. 57).

El interés por saber la verdad, el deseo de preguntar y la infinita necesidad de comprender el pasado son entre otras cosas la base clara para establecer una relación intertextual entre las dos obras de las que se ocupa este estudio.

Los cuatro personajes principales de estas dos novelas recurren al principio de alteridad; la visión, la opinión y el recuerdo del otro cuentan para recrearse una memoria, una realidad. Se puede afirmar entonces que los personajes vasqueanos hacen eco a lo que Ricoeur ha denominado en sus estudios “memoria colectiva”.

Respecto al concepto antisocial, me remito a la teoría de la personalidad antisocial, del psicólogo americano David Lykeen (2008), quien considera que las personas que la padecen pierden la noción de la importancia de normas sociales, leyes y derechos individuales actuando de forma errónea con su entorno.

En las novelas de estudio, se presentan variedad de situaciones relacionadas con el trastorno de personalidad antisocial de los personajes principales; el ex presidiario Ricardo Laverde en *El ruido de las cosas al caer* y el caricaturista Javier Mallarino en *Las reputaciones*. Estos exteriorizan comportamientos que van en contra de la sana convivencia, sumergiéndolos en un ambiente de baja autoestima, de egocentrismo, de remordimientos, de deshumanización de sus víctimas y de ausencia de empatía. Estos comportamientos conllevan a tener visiones distorsionadas de los hechos y a no actuar acorde con las normas sociales.

Pues bien, ahora resultaba que Cuéllar no había venido a exigir la suspensión inmediata de esos dibujos agresivos, sino a humillarse, es un hombre adulto y lo he humillado, tiene esposa y tiene hijos y lo he ridiculizado, y el hombre adulto

no se defiende, el padre de familia no responde con golpes parejos, sino que se humilla más todavía, todavía más busca el ridículo. Mallarino se descubrió sintiendo una emoción confusa que iba más allá del mero desprecio, algo que no era irritación ni molestia sino que parecía peligrosamente al odio, y se alarmó al sentirla. (p. 72).

Lo anterior, es alusivo a un episodio de la novela *Las reputaciones*. El caricaturista había dibujado en reiteradas ocasiones a Adolfo Cuéllar, congresista conservador, a quien le cambió negativamente la imagen por medio de sus caricaturas convirtiéndolo en blanco de varios ataques por parte de los medios de comunicación.

El congresista rogó a Mallarino que subsanara esta situación debido a que su imagen estaba completamente desacreditada frente a la opinión pública. A pesar de la petición del congresista, Mallarino insistió en ridiculizarlo a través de sus caricaturas desencadenando así una serie de eventos aún más perjudiciales, humillantes y definitivos en la caída y destrucción del político.

Ricardo Laverde, personaje de *El ruido de las cosas al caer*, tiene un pasado oscuro que quiere olvidar: ha perdido a su familia, amigos, su vida misma. Laverde intenta reconstruir su vida, marcada por cicatrices del pasado; esto conlleva a cambios negativos de los personajes tanto físicos como psicológicos, pues ha adoptado determinadas conductas que le impiden relacionarse fácilmente.

El billar no era para él un pasatiempo, ni siquiera una competencia, sino la única forma que Laverde tenía en ese momento de estar en sociedad: el ruido de las bolas al chocar, de las cuentas de madera en los cables, de las tizas azules al frotarse sobre las puntas de cuero viejo, todo eso constituía su vida pública. Fuera de esos corredores, sin un taco de billar en la mano, Laverde era incapaz de tener una

conversación corriente. *El ruido de las cosas al caer* (p. 23).

Según David Lykeen (2008), la conducta antisocial viene acompañada del síndrome del aislamiento que consiste en evadir las relaciones y el contacto con las exigencias sociales. Es así como ambos personajes se aíslan de la sociedad, sienten rechazo; sin embargo se ven obligados a enfrentar una lucha constante para salir de sí mismos y expandirse a las relaciones sociales.

El título *El ruido de las cosas al caer*, tiene una densidad metafórica y connotación antisocial, resultado de la relación de Colombia con el negocio del narcotráfico; aquí se hace alusión a cómo se derrumban las vidas de las personas, sus proyectos familiares y todo en un país que se encuentra dominado por la droga en un mundo de terror. La novela corresponde al tiempo en el que el narcotráfico le declaró la guerra al Estado colombiano por la búsqueda de poder y la dominación del país.

Las imágenes de violencia, terror y miedo, tienen efectos antisociales en los personajes, transformando su personalidad y atrayendo nefastas consecuencias que los afecta tanto a ellos como a su entorno: familiares, amigos e incluso a aquellos que no conoce.

Las actitudes antisociales presentes en *Las reputaciones*, se pueden percibir en un Mallarino que humilla, que actúa sin pensar en las consecuencias, que derrumba personalidades pero que vive en tranquilidad.

En cuanto a *la Contra imagen*, entendida en estas novelas como la imagen inversa y generalmente negativa que se crea tanto de las personas como de un grupo particular, Vásquez profundiza en las caras ocultas que tienen los personajes en las diferentes situaciones de la vida diaria y los diversos ámbitos en los que se encuentran.

En la novela *Las reputaciones*, el escritor presenta la contra imagen de personajes públicos

a través de las percepciones y trazos del caricaturista Javier Mallarino. El narrador relata episodios donde se evidencian la toma de decisiones radicales, inestabilidad e incertidumbre en eventos del presente, pasado y futuro. Una visita inesperada le llevará a Mallarino a reevaluar su profesión y a poner en entredicho su posición dentro de la sociedad.

En *El ruido de las cosas al caer*, el narrador recrea lo que algún día fue el zoológico de Pablo Escobar, ubicado en la Hacienda Nápoles. La noticia real de la muerte de uno de sus animales exóticos, el hipopótamo Pepe, marca el comienzo de la novela proyectando una imagen que permanece presente en la vida de los colombianos y que ha sido motivo de enfrentamientos, críticas y manifestaciones.

El primero de los hipopótamos, un macho del color de las perlas negras y tonelada y media de peso, cayó muerto a mediados de 2009. Había escapado dos años atrás del antiguo zoológico de Pablo Escobar en el valle del Magdalena, y en ese tiempo de libertad había destruido cultivos, invadido abrevaderos, atemorizado a los pescadores y llegado a atacar a los sementales de una hacienda ganadera. Los francotiradores que lo alcanzaron le dispararon un tiro a la cabeza y otro al corazón (con balas de calibre .375, pues la piel de un hipopótamo es gruesa); posaron con el cuerpo muerto, la gran mole oscura y rugosa, un meteorito recién caído; y allí, frente a las primeras cámaras y los curiosos, debajo de una ceiba que los protegía del sol violento, explicaron que el peso del animal no iba a permitirles transportarlo entero, y de inmediato comenzaron a descuartizarlo. (p.13)

La hacienda Nápoles, ubicada en el valle del río Magdalena de Puerto Triunfo (Antioquia), remite a una contraimagen; por una parte es el zoológico, lugar de vida, símbolo del éxito y del poder; por otra parte, como fachada donde se manejaban todos los negocios ilegales. Años

después se convirtió en lugar de desamparo, abandono, soledad, miseria y descuido.

Por otra parte, se puede comprobar el carácter multifacético de la imagen del jefe del Cartel más poderoso de la historia, Pablo Escobar, quien tenía varias reputaciones. Para unos era el hombre bueno, El Robin Hood de Medellín, El Capo, El Patrón, para otros era el patrocinador de la violencia, el terrorismo, la destrucción de las familias a causa de la droga.

Vásquez nos sumerge como lectores en el mundo de la caricatura, término que viene del italiano y que significa cargar, exagerar situaciones o personajes a través de la exaltación o la simplificación de los rasgos físicos o de la presentación de situaciones de interés para una sociedad en particular. En relación a la caricatura política, esta es referida al sistema de luchas contra personajes de la vida pública, con el ánimo de ridiculizarlos para resaltar sus errores o presentar una visión no formal a la opinión pública.

El escritor utiliza el arte de caricaturizar a través de Mallarino; para ficcionalizar otra figura del ámbito político colombiano, Ricardo Rendón (1894-1931), ídolo y exponente en este ámbito y quien hizo de la caricatura un arma de expresión política única y de interés histórico. Mallarino es el *alter ego* de Rendón quien adquiere no solamente el arte de caricaturizar sino que hereda la fama y el poder que logró obtener Rendón en los años 30.

Sus caricaturas políticas lo habían convertido en lo que era Rendón al comenzar la década de los treinta: una autoridad moral para la mitad del país, el enemigo público número uno para la otra mitad, y para todos un hombre capaz de causar la revocación de una ley, trastornar el fallo de un magistrado, tumbar a un alcalde o amenazar gravemente la estabilidad de un ministerio, y eso con las únicas armas del papel y la tinta china. Y sin

embargo en la calle no era nadie, *podía seguir siendo nadie*, pues las caricaturas, al contrario de las columnas de ahora, no llevaban nunca la foto del responsable...” *Las reputaciones* (p.16).

La presentación del caricaturista es novedosa e incomprensible; siendo una figura pública que está presente diariamente en los principales medios de comunicación y transmisión de la información, presenta debilidades de tipo social, aislamiento temporal y debilidades de tipo tecnológico; para ello hago alusión a un momento de la novela en el que se nos presenta una nueva perspectiva sobre la ciudad, después de haber estado aislado en su casa de la montaña:

Sí, la ciudad era otra. Pero no era nostalgia lo que embargaba a Mallarino al constatar los cambios, sino un curioso afán por detener la marcha del caos, como si haciéndolo fuera a detener también su propia entropía interior, la lenta oxidación de sus órganos, la erosión de su memoria reflejada en la memoria erosionada de la ciudad: en el hecho, por ejemplo, de que ya nadie supiera quién era Ricardo Rendón, que acababa de pasar caminando a pesar de llevar setenta y nueve años muerto (p. 15).

En la narrativa de Vásquez se exploran las emociones conflictivas, los destinos más tristes, momentos de violencia social, pero no como juicios; es decir, no juzga a sus personajes, no interviene en su destino, sino que los presenta para que el lector saque sus propias conclusiones.

El escritor a través de su narrativa recorre muchas etapas de su memoria en busca no solo de su propia identidad sino también en la de su país, Colombia. Hablar de su narrativa, es hablar de memorias tanto individuales como colectivas y de realidades inventadas, de pensamientos y sueños pero también de abismos, desilusiones y desesperanza.